104000430

1040000931

Editorial

El año 2001 queda registrado como uno de los más difíciles y trágicos momentos de nuetra historia contemporánea. Recién comenzando el año, en el mes de enero, por lo menos dos sismos de significativa magnitud abatieron el territorio salvadoreño. El primero con una magnitud de 7.6 a 7.9 grados en la escala de Richter, sacudió todo el teritorio; y posteriormente, el 13 de febrero, un nuevo sismo de magnitud de 6.1 grados agrava la ya precaria situación de muchas familias, especialmente en el área rural.

Desde ahí, la situación esperada para los meses siguientes distó mucho de ser halagüeña. Los diversos sectores de la sociedad, el gobierno, los organismos municipales, y las iglesias, principalmente, se dieron a la tarea de la reconstrución ayudados por la buena voluntad y la cooperación de gobiernos e instituciones extranjeras. Venezuela, España,México y los Estados Unidos pusieron a disposición de los necesitados, significativas cantidades de donaciones en alimentos, medicinas, ropa, techo y muchos otros bienes necesarios.

Como era de esperar las catástrofes naturales afectaron las expectativas económicas y políticas de gobierno; toda reconstrucción es cara y el manejo de la crisis puede acarrear tanto costos como beneficios políticos, dependiendo de como se administran aquellos factores que pueden ser objeto de tensiones sociales, desajustes institucionales y confrontaciones partidarias.

Al fina del año, el balance económico social y político, no es muy positivo; pero pudo haber sido peor. Se siguen manifestando tendencias estructurales que explican y trascienden algunos de los desajustes coyunturales: el escaso crecimiento de la economía, si es que lo hubo, responde más al entrampamiento de estructuras que ya agotaron su tiempo, que a variables sujetas a la dinámica de corto plazo de una sociedad con muy escasos espacios de maniobra.

Las sociedades son entes dialécticos, su desarrollo se debe a procesos ininterrumpidos de acuerdos, conflictos y nuevos reacomodamientos de fuerzas, en un tiempo y una perspectiva histórica determinada. El éxito no puede ser absoluto sin relativo, existiendo diferentes formas de estimarlo cuantitativa y cualitativamente. Como grupo académico sostenemos que el desarrollo, con grande, de un país solamente puede ser dimensionado en la prosperidad de sus habitantes, en la presencia de mínimos contingentes de pobres, en reducidas cifras de desempleo, en una amplia cobertura educativa, y en el auténtico respeto a la democracia, a la justicia social y a los derechos humanos sin restricciones.

Nuestro balance pretende ser objetivo, imparcial, con un indeclinable respet a la verdad y a la realidad histórica de nuestro país. Respetamos a quienes por alguna u otra razón difieran con nuestra interpretación; pero los hechos, independientemente de nuestras valoraciones marcan un rumbo, que no es posible ocultar.